

Epístola horaciana: fines, fondo y fortuna de un marbete

Horatian Epistle: purposes, background and fortune of a label

J. Ignacio Díez

Universidad Complutense de Madrid

igdiez@ucm.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-2145-7360>

RESUMEN: Historia del concepto de “epístola horaciana” desde la publicación del trabajo de Elías L. Rivers, así como de sus imprecisas formulaciones previas y de la utilización posterior. Se ponderan los problemas que ha generado su uso y las resistencias a su mención. Se examinan también los elementos que componen el constructo y sus dificultades para definir la producción epistolar en verso de los Siglos de Oro.

Palabras clave: epístola horaciana, poesía, Horacio, Rivers, Siglos de Oro.

ABSTRACT: History of the concept of “Horatian Epistle” since the publication of Elías L. Rivers’ work, as well as its imprecise previous formulations and later uses. The problems that its utilization has generated are weighed and the resistance to its mention. The elements that make up the construct and their difficulties in defining the epistolary production in verse of the Golden Age are also examined.

Keywords: Horatian epistle, poetry, Horace, Rivers, Golden Age.

1. LA EPÍSTOLA HORACIANA COMO PROBLEMA

Desde que Elías L. Rivers difundiera el concepto de “epístola horaciana” para la literatura española, mucho se ha escrito sobre un género que ha sido reconocido —ya desde su mismo nombre— como uno de los signos más claros del Renacimiento en España precisamente por su vínculo clásico. Los aclimatadores del género epistolar en verso han leído directamente los textos que

Horacio recogió en sus dos libros de *Epistulae*. Sin duda las 23 epístolas de Horacio permiten mucho juego, tanto si se imitan una a una como si sirven de global inspiración. Ese doble camino, desde un primer planteamiento que abre la imitación de Horacio, parece haber seguido rumbos muy distintos, pues no son tantos los poetas españoles que componen, si no un libro de epístolas, sí un corpus epistolar¹, variado como el del maestro pero rara vez cuidadosamente ordenado como el suyo, aunque es más frecuente el acercamiento al modelo a través de un solo poema.

La crítica ha explorado, tras la fijación del género, los textos que lo componen, con especial atención tanto a las tres epístolas que se publican juntas, de la pluma de tres poetas, en *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso*, como a las epístolas más alabadas de manera unánime. Además, los estudios no han dejado de rastrear otros textos y autores menos frecuentados, e incluso se han realizado intentos de organizar un catálogo lo más completo posible de epístolas poéticas (más que de epístolas horacianas: el matiz es mucho más importante de lo que parece, como enseguida se verá). A pesar de las frecuentes indicaciones de los maestros sobre la presencia de lo cotidiano o lo íntimo en las epístolas como uno de los caracteres que más interés arrojaría en medio de un panorama poético relativamente estereotipado en los Siglos de Oro, los trabajos en esta dirección habían estado hasta ahora esperando tiempos mejores². En una escala de interés creciente desde mediados del siglo XX permanece casi virgen el campo para una discusión en profundidad sobre la existencia y características de un género que parece haberse impuesto de manera abrumadora. Tampoco han sido muchas las miradas sobre las relaciones de epístola y novela, quizá porque el camino que apuntara Claudio Guillén —en su influyente artículo de 1988 (impreso por primera vez en 1972), que

¹ Lope escribe unas veinte “epístolas de amistad” que “alcanzan o superan el número de las escritas por sus mejores antecedentes y coetáneos: Hurtado de Mendoza (autor de 13 epístolas), Cetina (16), Juan de la Cueva (18), Bartolomé Leonardo de Argensola (9), Villegas (9) o Esquilache (10)” (Sobejano, 1993: 18). Habría que establecer una salvedad con el caso de Pedro de Padilla, cuya “producción epistolar [...] está formada por más de medio centenar de composiciones, nómina que supera con creces la ofrecida por otros autores de su época”, aunque casi todas ellas pertenecen “a un único patrón: cartas de amor” (Valladares Reguero, 2002: 305). Por otro lado, y según Sobejano, “Lope de Vega fue el más consciente autor de epístolas en verso” (1990: 18). Las epístolas de Cetina, para Ponce Cárdenas, se clasifican en tres grupos: los dos mayoritarios (las de amor y las de humor) y las traducciones de las de Ovidio (Cetina, 2014: 99).

² La valoración de la primera epístola, la de Garcilaso a Boscán, no es en principio todo lo positiva que será después: “No es la epístola un poema logrado. Todavía son duros los versos libres, que por primera vez ensayaba Garcilaso. Pero además de su interés histórico como primicia de un género literario, tiene el encanto de acercarnos a la intimidad del poeta y de dejarnos verle sonreír” (Lapesa, 1948: 146). Marías, que cambia suavemente el concepto “moral” por el “ético”, también transforma lo que de autobiográfico y cotidiano hay en el género epistolar para crear el llamado “yo poético” (2020).

junto con el de Rivers da carta de naturaleza a la epístola en verso— no es precisamente un camino de rosas³.

De la revisión urgente de un género que se ha asentado entre los estudiosos en las últimas décadas, me propongo discutir ahora la creación autorizada y en cierta medida autoritaria —por el prestigio de su forjador— de la etiqueta con la que se le conoce, así como el sustento conceptual que la sostiene. En otros lugares me he ocupado de la aproximación al núcleo más netamente horaciano (las epístolas del propio Horacio), de la bifurcación que sufre el género en el momento mismo de su nacimiento y de la revisión de las supuestas influencias italianas en la aclimatación española (Díez, 2022a, b y c).

2. CONTEXTOS DE UN BAUTISMO

Un simple vistazo a la abundante bibliografía sobre el tema permite trazar una limpia división de acuerdo con el empleo o no del sintagma “epístola horaciana”. Así antes del trabajo de Rivers el rótulo se puede documentar, al menos una vez, en Menéndez Pelayo⁴ y en Lapesa⁵, pero lo habitual son otras expresiones que no por próximas son equivalentes, como en la antología de Aldana editada por Rodríguez-Moñino que se titula *Epistolario poético completo*⁶. Esa única mención en Menéndez Pelayo y en Lapesa no alcanza el desarrollo ni tiene la repercusión que logrará el conocidísimo artículo de Rivers, y por eso es muy revelador, y muy elocuente, que cuando Claudio Guillén (1998: 211 y 440) quiere recordar “el día en que Garcilaso de la Vega escribe

³ Rivers señala la relación con el ensayo, pues “sus epístolas horacianas [concretamente las de Garcilaso y Boscán] anticipan la voz de Montaigne” (1986: 60). El de la novela sería otro hilo del que tirar (Díez, 1993). Garrote enumera (1998: 189), siguiendo a Guillén, algunas de las notas comunes de epístola y novela: “saturación de individualidad, autobiografismo y autoconciencia teórica; profusión de casos y cosas; apertura a lo cotidiano y lo humilde”. La “proyección novelesca” del género en prosa ya está en Guevara y en el *Lazarillo* (Rallo Gruss, 1979: 264-268). Véase también el “renacimiento epistolar” más amplio en Prieto (1986: 59-98).

⁴ Movido por la admiración hacia la *Epístola moral a Fabio* el prócer se refiere al poema con el rubro que luego desarrollará Rivers: “Es esta pieza el *summum* de la Epístola horaciana, y uno de los más bellos monumentos de la escuela de Sevilla” (1885: II, 70). Frente a sus posiciones iniciales, el segundo volumen se abre con este título: “La poesía horaciana en Castilla”, concepto que define así: “Entiendo yo por *poesía horaciana* la que fielmente se inspira en el pensamiento o en las formas del lírico de Venusia, con plena y cabal noticia de sus perfecciones y excelencias” (1885: II, 7-8).

⁵ “La primera epístola horaciana de nuestra literatura es la que Garcilaso dirige a Boscán en octubre de 1534” (1948: 144, citado por Rivers, 1954: 184). Lapesa, justo antes, encuentra que “la carta poética era ya conocida en España”, por los textos de Torres Naharro y de Tapia, sin embargo reserva el marbete para Garcilaso, y añade: “Aunque no deriva especialmente de ninguna de las de Horacio, responde al tipo de aquellas en que el venusino mezcla lo doctrinal y lo familiar”. No encuentro, sin embargo, referencias a la continuación del género recién inaugurado.

⁶ El prólogo aborda solo cuestiones muy generales de la poesía de Aldana y los textos carecen de anotación. Su valor fundamental es, pues, el título de la antología y la edición desnudísima de las epístolas.

la primera epístola horaciana en español” remita en exclusiva a Rivers y anote que a él “todo lo debemos en este campo”⁷. Sin embargo, el largo y fundamental (aún hoy) trabajo de Marcelino Menéndez Pelayo⁸ se muestra muy esquivo con lo que en los últimos setenta años se ha vuelto moneda corriente a fuerza de uso.

Una cuestión previa condiciona todo el punto de vista del investigador, pues que Rivers invente o que rescate un género olvidado son posiciones muy distintas, con sus consecuencias críticas: recoge un sintagma previo, pero es él quien le da contenido. Por eso, más que presuponer que Rivers se limita a rescatar del olvido un género clásico, sería mejor referirse a un momento creativo y tratar del “nacimiento de un género”.

El género “epístola horaciana” tiene dos padres y tiene también dos tiempos. El primero de ambos es el mencionado trabajo de Rivers; y el segundo, que le da el marchamo de lo citable (quizá, entre otras cosas, porque está escrito en español), es el texto de Guillén (1988). Ambos trabajos son las piedras fundantes de todo un edificio crítico (más que teórico) que ha llegado a considerable altura, pues ha supuesto no tanto el ahondamiento en las raíces de esta fundación como la aplicación de un cúmulo equívoco de características a todo un corpus textual, con la pretensión de ir definiendo el canon genérico de la epístola horaciana en España⁹, hasta llegar a Lope de Vega y a extraños textos (para la mecánica epistolar) de Luis de Góngora¹⁰ y Francisco de Quevedo¹¹, e incluso más allá

⁷ Me ocupó enseguida de las reticencias, resistencias o dudas de Guillén sobre el marbete en otras publicaciones. Una forma, también perifrástica, que se acerca mucho a lo que propongo, pero que no llega ni a precisar el hecho ni, desde luego, a extraer sus implicaciones, es la que utiliza Ruiz Pérez cuando prescribe que fue Rivers “quien avanzara la definición de este conjunto genérico” (2000: 359).

⁸ Ya Rivers señalaba sus carencias: “What such notes lack, from our viewpoint, is an organic or formal approach: translations, imitations, and reminiscences of Horace’s lines are recorded more or less chronologically, but their significance is not always evident” (1954: 183).

⁹ “Tal floración del género recorre, en efecto, vertebralmente la poesía española auri secular, constituyéndose un canon en las realizaciones sucesivas de Garcilaso-Hurtado de Mendoza-Boscán-Cetina-Aldana-*Epístola moral* a *Fabio*-los Argensola-Lope de Vega. Este sería, en efecto, el plantel de los modelos imprescindibles” (López Bueno, 2000: 13). Más tarde vuelve sobre esta lista (2002: 1892) y añade algunos eslabones, como Cueva y Barahona de Soto, justo antes de Fernández de Andrada, y culmina con un Quevedo que sigue a Lope.

¹⁰ Sánchez Robayna, 1993 y 2000. Ya Rivers indicaba que “no era realmente epístola este poema, porque el poeta no se dirige a ninguna figura humana sino, apostrofada y burlescamente, a los arroyos, a la soledad, y finalmente a la mula en que se monta” (1986: 260; e insiste en que “this poem can no longer be called an epistle at all [...] The epistle has here been transformed into a witty soliloquy”, 1992: 82). Sobejano poco después recuerda que, aunque Gerardo Diego decía que estos tercetos eran epistolares (sin Fabio), no son tales. Entre los “flancos vulnerables” de las tesis que actualiza Sánchez Robayna destaca Ponce Cárdenas para quien el poema de Góngora “es una composición satírica que muestra una evidente *contaminatio* con diversos mecanismos y temas de las epístolas morales tal y como se escribían en su tiempo” (1999: 322). Incide en el cuestionamiento de su carácter epistolar Ruiz Pérez al considerar la composición gongorina una “deprecación contra la vida cortesana [...] que, cuando menos, tiene tanto de sátira como de epístola” (2000: 327).

¹¹ Maurer, 1980; Díaz Benítez y Díaz Armas, 1994. A pesar de que “from a formal point of view this is a highly innovative epistle because it begins, not with a written invocation to the

(Dadson, 2000). En esa pretensión hay que incardinar no solo la cuantificación de los textos canónicos, sino también su cualificación, que lleva, inevitablemente, al viejo catálogo de *obras maestras*, en cuyo seno se acogen sin lugar a dudas la “Carta para Arias Montano sobre la contemplación de Dios y los requisitos della”, de Francisco de Aldana, y la “Epístola moral a Fabio”, de Andrés Fernández de Andrada (1993)¹². Los estudios sobre la epístola parecen haber culminado en dos publicaciones colectivas dedicadas íntegramente al asunto: el volumen que editó López Bueno en 2000 y el monográfico coordinado por Lara Garrido dos años después. Si el primero pretende abarcar todo el recorrido de la epístola, el segundo opta por un enfoque más selectivo y se limita al siglo XVI. Ambos resultan muy útiles, con sus variadas aproximaciones, con sus coincidencias ocasionales en el objeto de estudio, con sus bibliografías. Sin embargo *Canente* ofrece dos aciertos únicos: la apertura con una muy extensa antología (que parece invitar a comenzar por los textos, con un criterio que resulta inobjetable) y el cierre con una cronología de la epístola en el siglo XVI, problemática, con fechas inseguras, pero utilísima (“Antología”, 2002: 13-134; Molina Huete, 2002; véase también el catálogo de Choo, 1997: 337-446).

Todo este crecimiento bibliográfico parte del nacimiento, textual y crítico, de un nuevo género o subgénero, en un trabajo publicado en inglés en la muy prestigiosa revista *Hispanic Review*. Para valorar adecuadamente la acuñación de este tan afortunado concepto (en lo que a descendencia se refiere) hay que tener en cuenta varios factores que a veces se soslayan. Uno particularmente importante es la fecha: mediados de los años cincuenta, cuando España vive su larga posguerra y cuando el mundo ha salido de la II Guerra Mundial y se halla inmerso en la llamada Guerra Fría. Es un momento de crisis en el que conviene agarrarse a valores seguros, como los que proporcionan los clásicos; a discursos diseñados para sobrevivir a las crisis, como la prédica estoica (salvavidas tradicional cuando el mundo se vuelve —periódicamente— loco). En la construcción de su personal proyecto Rivers echa mano sobre todo de dos fuentes, también norteamericanas: el estudio de Morris de las epístolas de Horacio y el trabajo de Reichenberger sobre Boscán y Diego Hurtado de Mendoza¹³. El texto de Morris es anterior a

addresse, but with an «oral» protest against somen who warns him to be silent” (Rivers, 1992: 84), es tan innovadora que no es una epístola (Díez, 2008).

¹² El propio Rivers la cataloga de acuerdo con “standard Spanish literary historians” como “the culmination of the solemnly moralistic Spanish subgenre of the Horatian epistle” (1992: 82), en una muy interesante subclasificación, que, al menos de momento, indica cierta inestabilidad en la fijación de la epístola horaciana. De hecho, parece que frente a ella (y otras variantes, como la de Quevedo), se alza “the less pretentious, more informally charming subgenre of the familiar epistle in verse”, cuyos buenos ejemplos están en Lope de Vega (1992: 86).

¹³ “I should like here to acknowledge with gratitude my debt to Prof. Reichenberger, whose article on Boscán’s epistle to Mendoza [...], and whose generous personal suggestions and criticism have been of great help to me in writing the present study” (Rivers, 1954: 175). Basta

la II Guerra Mundial, mientras los varios artículos que sobre Boscán y Mendoza publica Reichenberger son inmediatamente posteriores (1949-1951). El enlace de Rivers con la línea de estudio de Morris es muy significativo, pues se trata, conscientemente o no, de pasar página, de volver a un pasado idílico tras los seis años de conflicto bélico. Se pretende no solo recuperar lo perenne, lo eterno en cierto modo, sino que también ese refugio es un escudo moral, un consuelo. La producción de Horacio cumplía estas expectativas y a ellas se le añaden la proyección y desarrollo de su escuela en la península ibérica.

A finales del siglo XIX Marcelino Menéndez Pelayo, en otras tierras y en otros contextos, también rescataba a Horacio, en medio del hundimiento que para los clásicos había supuesto una centuria que comenzaba con el Romanticismo y acababa en otra estética aunque también basada en un paradigma romántico que buscaba la originalidad. Menéndez Pelayo, paladín tradicionalista, recupera toda una larga cadena de traductores e imitadores del venusino cuyos más preciados frutos ocupan las tres centurias anteriores. Pero el santanderino, a diferencia de Rivers, se centraba en un horacianismo muy amplio y no hablaba de géneros o subgéneros horacianos, al menos no elaboraba un concepto como el de “epístola horaciana”. La crítica ha podido ver esta ausencia como una carencia, aunque, en mi opinión, puede y debe ser valorada como un rasgo positivo. Los “horacianos” son, para don Marcelino y de manera natural, los imitadores de Horacio, en sus odas, en sus sátiras, en sus epístolas, etc. No es de extrañar, pues *Horacio en España* lo que persigue es reseñar, con las limitaciones organizativas que son evidentes, la influencia de toda la literatura escrita por Horacio y admirada, copiada e imitada durante siglos. Frente a él, más de medio siglo después, Rivers pretende algo diferente.

Los previos trabajos de Reichenberger habían supuesto una invitación para acercarse a Boscán y a Mendoza. Sin embargo, mientras Reichenberger buscaba fuentes clásicas y buceaba en las dos epístolas que cruzan ambos poetas, Rivers, con el estudio de Morris bajo el brazo (¿lo leyó entonces? ¿lo recordaba?), tiene la brillante idea de ampliar el enfoque de Reichenberger¹⁴ para extenderlo a tres poetas, uno de ellos indudablemente canónico como es Garcilaso, y al mismo tiempo proporciona un sesgo a sus estudios que modifica notablemente ese tipo de trabajo, clásico *per se*, que consiste en buscar reminiscencias clásicas en la obra de un autor (compárese con Rothberg, 1958). Ahora el procedimiento es diferente,

consultar a de Pretis (2004) para darse cuenta de lo importante que sigue siendo la contribución de Morris (1931).

¹⁴ Reichenberger no emplea ni una sola vez el marbete “Horatian epistle”. Prefiere la denominación de “epistle” o, todo lo más, “poetic epistle”. La de Garcilaso, “although not based on any of Horace’s *Epistulae*, in nevertheless definitely an *epistula* in the sense of E.P. Morris’ definition, inasmuch as it introduces ‘impersonal matter’ —friendship is being discussed— in a personal letter” (1949: 3).

pues Rivers no se propone enumerar el hipotético elenco de influencias de Boscán, Mendoza y Garcilaso, sino que se centra en la más sobresaliente, Horacio, en tres poemas, uno de cada poeta, unidos inicialmente por el bautismo genérico (son epístolas), y también por lo que puede parecer una increíble coincidencia como es la publicación de las tres epístolas en un mismo volumen, que resulta ser la edición inaugural de la epístola en verso para la poesía española de los Siglos de Oro. Pero en el interés que despiertan estos tres primeros petrarquistas en los años cuarenta del siglo XX también hay que ponderar otros factores, como el centenario de Boscán, la publicación del *magnum opus* sobre Hurtado de Mendoza (González Palencia y Mele, 1941-1943) y una antología con un *trending title*¹⁵, y aproximaciones de fuste a la poesía de Garcilaso¹⁶ o delineados de géneros completos (Segura Covarsí, 1949, y Cossío, 1952). Junto al estudio académico de los poetas de la “generación de Garcilaso” también en los cuarenta es importante la pasión de los poetas del régimen por los poetas más o menos “imperiales” (como lo demostraría, entre otros muchos ejemplos, la apreciación del soneto de Acuña, “Al rey, nuestro señor”: Díez, 2011) en revistas como *Escorial*. Es probable que en esta confluencia haya que situar la aparición de las ediciones de la poesía de Boscán (1936, 1940a y b), que anticipan el centenario (Perés, 1944 y Boscán 1946).

3. HISTORIA Y ARTIFICIOS DE UN MARBETE

El fundamental y fundacional trabajo de Rivers está aparentemente dividido en dos partes: la primera explora las epístolas de Horacio, con todos sus problemas; la segunda traza el origen del género en España. Pero esta división, marcada por dos números romanos al frente de su parte respectiva, es engañosa. Hay una tercera parte, sin numerar, que es la que abre el artículo. En poco más de una página Rivers establece el concepto que él mismo funda, de manera discreta, orientando la atención hacia los dos epígrafes que componen casi la totalidad del trabajo. Aquí, sin embargo, en la primera página, es donde Rivers crea alquímicamente un concepto puro: en Francia, en Inglaterra y en España, dice, encontramos durante el Renacimiento “verse epistles” que “clearly constitute a special type of poetry: they are neither epic nor lyric, but have a definite literary form and function of their own. The verse epistle of this type, which I shall call Horatian” (1954: 175).

¹⁵ Hurtado de Mendoza, 1944. Al año siguiente López de Toro traduce las *Epístolas de Juan de Verzosa*. En 1955, un año después del artículo de Rivers, Vilanova reedita a Rey de Artieda.

¹⁶ Lapesa, 1948. Para el interés por Garcilaso antes y después de la guerra civil se pueden consultar las bibliografías de Gallego Morell (1972: 75-102) y de Rivers (Garcilaso, 1974: 35-48; interesan los trabajos de Manuel Alcalá sobre la relación con Virgilio [1940-1950], de Gutiérrez Volta sobre las odas latinas [1952], de Lida de Malkiel sobre “tradición clásica” [1939-1952], etc.).

De manera decidida, las primeras líneas del influyente trabajo se convierten, inadvertidamente para muchos, en una ceremonia bautismal, que exige unas mínimas precisiones, aunque en nota, quizá para no llamar demasiado la atención: “I should make it quite clear from the start that I am using the term «Horatian epistle» in a generic sense [...] my definition includes all epistles of a certain type, even though they may not be direct imitation of Horace” (175).

Reconoce Rivers que Menéndez Pelayo “and others” usan el marbete, de modo que él se presenta como el investigador que ensancha o extiende un concepto ya existente para llevarlo más allá; sin embargo se trata de mucho más que eso, pues Rivers da carne a la denominación, que rompe el vínculo inmediato con Horacio en el que se había basado Menéndez Pelayo en su estudio (donde lo horaciano suponía una conexión textual de imitación) para optar por una relación más compleja y, desde luego, menos inmediata. El propio Reichenberger nunca emplea el rubro: “Together with Diego Hurtado de Mendoza, he can claim the credit for having founded the Spanish *epístola de cosas familiares* as a poetic genre, under the auspices of Horace, of course”¹⁷. Es decisivo ver, una vez más, cómo esta cita también señala a Rivers como el partero *de facto* de un nuevo género, pues Reichenberger intuye cuál es el género pero no acierta a darle el nombre que hará tanta fortuna.

No es extraño que, una vez retomado el nombre, Rivers abogue por trazar una definición y por ser flexible a la hora de encontrar los ejemplos, en lo que él denomina un “dialectical process”¹⁸, pues primero ha reconocido que incluso en la época clásica este nuevo género carece de definición (ni siquiera en Horacio¹⁹). Precisar los perfiles del nuevo género implica varias aproximaciones, que pasan por la métrica²⁰, que Horacio moldea de manera revolucionaria al sustraer el hexámetro de la épica y acercarlo al *sermo*. También es importante la maestría que demuestra el poeta para jugar métricamente con bromas y variaciones sobre la épica. Pero además “Horace was undoubtedly an avid reader of Epicurus’ own famous epistles” (180), en prosa. Con el apoyo en el trabajo de Morris²¹, Rivers establecerá la siguiente

¹⁷ Reichenberger, 1951: 117. Y añade: “To have opened up to Castilian literature two new genres inspired by the classics is no small merit in literary history”.

¹⁸ “It is obvious that such an attempt must be a dialectical process: we cannot begin with a rigid definition of the Horatian epistle and expect to find perfect examples of it in Spanish literature, nor can we approach Spanish literature without at least a tentative definition, if we intend to study the Spanish history of what was a genre common to European literature as a whole” (178).

¹⁹ “We look in vain for classical definitions of the verse epistle as a type of poetry” (176).

²⁰ “The most clearly and specifically literary aspect of Horace’s *Epistulae* is their meter, the dactylic hexameter” (178).

²¹ “But the familiar letter was a more influential model, and to it the Epistles chiefly owe their tone and their form. Starting from this side the purpose of the writer was to preserve the form of the letter, but to introduce into it, with the least possible disturbance of tone, subject matter of general interest. It was by the introduction of such subject matter that a letter was turned into an epistle” (1931: 113).

definición del género: “The Horatian epistle is, then, a literary genre which unites in verse the subject-matter of philosophy and the form of the personal letter. Matter and form, in the successful epistle, are inseparable: philosophy is reshaped by meter, epigrammatic polish, and the tone of a personal letter” (181); a lo que hay añadir otros elementos, como las dosis adecuadas de pragmatismo, escepticismo y buen humor²². También maneja ya Rivers el concepto de polaridad (que tanta descendencia tendrá después del trabajo de Guillén), que es doble: *meter/diction* y *personal framework/impersonal subject-matter*: “We may, for the present at least, conclude that the essential elements of this form are meter, and more or less colloquial diction, an epistolary framework, and moralistic subject-matter”²³. Esta presentación reaparece subrepticamente al tratar luego de la epístola que Garcilaso escribió a Boscán: “Garcilaso’s epistle is not an imitation of any one epistle by Horace but it is hard to see why its close formal resemblance to Horace’s briefer, wittier, and more personal epistles [...] has generally passed unnoticed” (189).

Tras la primera parte de su trabajo Rivers dedica sus esfuerzos a dibujar la recepción de la epístola horaciana en las literaturas modernas, por orden cronológico. Después del primer privilegiado, que es Petrarca, se sitúan “Coluccio Salutati and other Italian humanists” (182), aunque la influencia de Horacio no es muy importante en vernáculo hasta Ariosto y la traducción de Dolce. Curiosamente, como luego señalará el resto de la crítica, “it was about this same time that Horace’s influence was felt in Spanish poetry” (183). Así que hay casi una coincidencia en el tiempo en los intentos de adaptar en Italia y en España la epístola horaciana, lo que puede permitir discutir las dos tradiciones como intentos separados de conseguir imitaciones clásicas, y puede poner de hecho en cuarentena la hipotética influencia de las *Satire* de Ludovico Ariosto en alguno de los tres iniciadores del género en España (Díez, 2022c).

A la hora de trazar las huellas con las que se dibuja el camino de la epístola horaciana en España, Rivers prefiere seguir a Lapesa cuando categóricamente afirma que la primera es la de Garcilaso a pesar de que no imita ninguna epístola de Horacio, con una clara voluntad de oponerse a Menéndez Pelayo o de superarlo, pues él, mucho más coherentemente, había indicado otra cosa, como tiene el acierto de reproducir el mismo Rivers (ya que su trabajo puede ser visto, en términos epistolares, como una *figura correctionis* del trabajo horaciano más importante, del que no en vano le separan más de sesenta años): “Cabe de todas suertes a Mendoza la gloria de haber intentado el primero escribir en verso castellano epístolas morales a imitación del solitario tiburtino. Veremos luego

²² “Pragmatism, skepticism, and ironic good-humor characterize his attitude of classic sanity” (182).

²³ Y continúa: “These elements seem to be somewhat polaric: the meter often stands in tense contrast to the diction, the personal framework in contrast to the impersonal subject-matter. And, since they may be integrated in different proportions, these same elements offer the genre a wide range of potential development” (182).

cuán bien prendió esa semilla en el suelo castellano” (1885: II, 20; Rivers, 1954: 183). El norteamericano parte de Garcilaso, cuya utilización del verso blanco da pie, de nuevo, a una referencia italiana, pues ese mismo verso blanco se ha utilizado en Italia muy recientemente, cuando por primera vez lo emplea Trissino en *Sofonisba*, de 1515, “as the standard verse form for classical tragedy in italian [...se había usado por traductores de Ovidio] as the modern equivalent of the unrhymed hexameter” (184). Un escollo importante para establecer su teoría sobre el nacimiento de la epístola horaciana en España pasa por el problema métrico que conlleva el hecho de que la primera epístola esté escrita en verso blanco y las dos más influyentes en tercetos encadenados, estrofa que se remonta a Dante y que ha sido “the recognized form for all such satirical and moralizing poems” (185). El asunto tiene sus puntas, pues las *Satire* de Ariosto²⁴ y antes las de Vinciguerra están escritas en tercetos, mientras la traducción de Dolce de las *Epistulae* de Horacio, la primera traducción al italiano (*La Poetica e Sermoni con le morale Epistole d’Oratio*, 1559), se decanta por el verso blanco (185)²⁵. Rivers se limita entonces a un análisis de la “Epístola a Boscán”, pero no discute lo que hasta ahora ha demostrado constituirse en un problema de difícil solución para la crítica: si Garcilaso conoce a Ariosto y su obra (no es posible, por la cronología, que haya podido leer a Dolce), ¿por qué no sigue su modelo? ¿No le convence? ¿Prefiere innovar? Elias Rivers se limita a anotar que

Garcilaso could not have been unaware of this predominant Italian tradition and of the unprecedented nature of his own use of blank verse [...] Garcilaso deliberately chose blank verse as the most acceptable modern equivalent of dactylic hexameter [...]; he seems to have considered it more in keeping than terza rima with the informality of an epistle written to a friend (185-186).

La otra cara del problema, que tampoco aparece recogida, tiene que ver con el uso del terceto por Mendoza y Boscán: si lo hacen ¿es, necesariamente, porque han leído las *Satire* de Ariosto? ¿No conocen el texto de Garcilaso (dirigido a Boscán...) o no les convence? ¿Prefieren innovar? Rivers simplemente se remite a una influencia más directa en lo que a la métrica se refiere, lo cual no es tocar, precisamente, el núcleo del problema²⁶.

Sin embargo, esta dualidad (Garcilaso/Mendoza y Boscán; verso blanco/terceto encadenado) parece obligar a Rivers a apoyarse en dos tipos de epístolas en

²⁴ “which are true Horatian epistles in terza rima, perhaps the only non-Latin precedent that Garcilaso had for the genre”: la frase hará cierta fortuna en la bibliografía y será difícil encontrar autores que no repitan, religiosamente, que las *Sátiras* de Ariosto son “verdaderas epístolas en tercetos”.

²⁵ Rivers da la fecha de 1549 para la traducción, pero parece una errata.

²⁶ “Mendoza and Boscán [...] were probably more directly indebted than Garcilaso to the precedents set by the Italian humanists; certainly this is true of their choice of *terza rima* rather than blank verse” (185).

el propio Horacio²⁷, pues esta distinción es la que explicaría por qué no se ha apreciado el horacianismo de la “Epístola a Boscán”²⁸: “briefer, wittier and more personal epistles” (que incluyen las epístolas 3, 4, 8 y 9 del libro I de Horacio), también llamada “the epistle in the lighter vein” o “an informal, occasional note” (189 y 193), con la que se relaciona la de Garcilaso y que no fue muy cultivada en España; y la otra, la extensa, es la que adaptan Mendoza y Boscán (que “are more like the modern essay”, 193). Pero lo significativo es que los dos tipos, recogidos en tres epístolas, “appear in the same volume and are the products of the same circle of literary friends” (189). Hay otra epístola del período, la que dirige Gutierre de Cetina a Mendoza, que suele fecharse en 1543, aunque no está incluida en el mismo libro²⁹.

No analiza otras epístolas, pues el norteamericano prefiere mantenerse en el momento del origen: tres epístolas que crean, de esta manera peculiar, un género clásico nuevo para el Renacimiento en España³⁰. También deja por concretar las deudas con los italianos³¹, así como no tira del interesante hilo con que iniciaba su trabajo: el triunfo del mismo modelo en Francia y Gran Bretaña³².

4. USOS, SILENCIOS Y RETICENCIAS DE UNA ETIQUETA

El éxito del rótulo “epístola horaciana” ha “obligado” a bautizar o rebautizar toda epístola *decente* para convertirla en horaciana. Es fácil, al consultar los distintos estudios, atender a los esfuerzos por probar que la epístola o epístolas en

²⁷ Pretis alude a esa clasificación cuando recuerda que “of the two models from which the Horatian «epistle» emerges (the philosophical letter and the private letter), the latter prevails, although deepened and developed by the poet with the insertion of philosophical arguments”, aunque “it is more important to recognize Horace’s originality in his operation of *contaminatio* and transposition of differing prose precedents into an homogeneous poetic genre” (2004: 36).

²⁸ Parece una crítica a Menéndez Pelayo, aunque el tono es muy general: “Garcilaso’s epistle is not an imitation of any one epistle by Horace, but it is hard to see why its close formal resemblance to Horace’s briefer, wittier, and more personal epistles (*Epist.* I, iii, iv, viii, and ix, for example) has generally passed unnoticed” (189).

²⁹ “La epístola a don Diego Hurtado de Mendoza, embajador ante la Serenísima y notable burlón, parece estar teñida de cierto horacianismo” (Ponce Cárdenas, 1999: 317; Cetina, 2014: 1.096-1.117).

³⁰ Frente a la extrañeza que le produce a Rivers la unión de Petrarca y Horacio en la epístola de Mendoza hay que recordar que el propio Horacio sí menciona a una hermosa mujer en sus epístolas, así como la filiación horaciana (vía Petrarca) de la imitación de los versos “Pone me pigris ubi nulla campis”, como indica Prieto (1984: 67-80).

³¹ Junto al reconocimiento ya visto de que la deuda mayor de Mendoza y Boscán con los italianos por la elección del terceto frente al endecasílabo blanco, “their more elaborate verse form is indicative of a generally more elevated style” (190).

³² “In Spain, as in France and England, this style of epistle was destined to prevail”, con la peculiaridad de la métrica (“In France and England the neoclassical couplet was to be the favored form”) (190).

cuestión se adaptan al género o subgénero, aunque casi siempre es preciso dejar constancia de las innovaciones que aportan estos textos a la compleja tradición. Con todo, resulta inquietante comprobar el cuidado con el que algunos autores se resisten a emplear la denominación, como lo prueba el breve examen de dos reputados trabajos sobre el tema más una tercera y brevísima alusión: los de Gonzalo Sobejano, Claudio Guillén y Giovanni Caravaggi.

No me parece casual que Sobejano evite el marbete “epístola horaciana” no solo para recoger esa abundante cosecha epistolar, sino también para no recoger un género que le parece problemático. La incuestionable finura crítica de Sobejano extiende su campo de matices al tratar sobre Lope de Vega, el único de la santa tríada barroca (que forma con Góngora y Quevedo) que cultiva la “epístola poética en verso” (1993: 17). Usa el rótulo de “epístola ovidiana” (18), pero es evidente la preferencia (ya desde el mismo título del trabajo) por una paleta de variaciones que le permitan evitar en lo posible “epístola horaciana”, tales como epístola poética, corpus epistolar, etc. Con todo, el marbete no está ausente³³, aunque lo interesante es la variabilidad o la comodidad que se siente al no estar atado a un solo nombre, que además no se presta a describir la totalidad de la producción epistolar de Lope. Es más, Sobejano parece preferir “epístola en verso” o “epístola poética” como nombres más convenientemente genéricos (tal y como hace, silenciosamente, buena parte de la crítica), especialmente en los lugares centrales de su argumentación:

podría perfilarse la poética de Lope como autor de epístolas en verso. El estatuto del género vendría definido en la mente de Lope por los siguientes rasgos: la variedad de asuntos, la débil conexión entre ellos, la libertad de estilos, la no sujeción a un solo tipo narrativo o argumentativo, el cambio de la expresión literal a la metafórica y de la teoría a la práctica, la admisión del estilo bajo y del mediano y del elevado, la mezcla de razonamiento y fábula (28),

sin que se mencionen influencias, suponiendo así que Lope crearía sus epístolas de sí mismo, de su vida, como tantas veces se ha dicho. Es como si el género de la “epístola poética” planteara en sus inicios una serie de problemas teórico-prácticos³⁴, que luego no tienen sentido pues la epístola se desarrolla *par elle même*. Sobre el *Arte nuevo de hacer comedias* la postura de Sobejano no puede ser más distante de la filiación epistolar horaciana: “no en tercetos (como los casos anteriores), sino en verso suelto apoyado acá y allá sobre pareados, constituye un «discurso» [...] dirigido a unos académicos en el cual se resume una poética en

³³ “Publicó Lope de Vega su primera epístola horaciana”; “estrechos eran los nexos entre la sátira y la epístola horaciana” (19 y 28).

³⁴ Sin embargo, ya en el origen, la doble filiación epistolar de 1543 señala un camino complejo, y creo que independiente de otros experimentos en otros países, incluida Italia, pues se trata de nacionalizar, si no un género o un modelo, alguna de las aproximaciones posibles.

forma análoga a la epístola «Ad Pisones» (20). Horaciana, sí, pero epístola, no³⁵. Recuerda que a las epístolas de *La Filomena* el propio Lope las llama “epístolas familiares” (21) y propone una sugerencia que aún sigue en pie³⁶.

En la misma línea, Claudio Guillén también evita el rótulo en los títulos de todos sus trabajos sobre el asunto (1988, 1995, 1998 y 2000), aunque podría pensarse que se debe al carácter general de varios de ellos, que exploran el fenómeno epistolar en su conjunto. En su más citado estudio habla del “género horaciano” (29), que contaría con estos caracteres³⁷: “amistad masculina”, “elogio del campo”, “desprecio de la Corte”, “afición a un grupo de amigos literatos”, “*aurea mediocritas*”, “alabanza de las letras” (29-30). Sin embargo, cuando se ocupa de las epístolas de Lope —que no solo es un caso muy concreto, sino también un tema al que la crítica ha prestado cierta atención, como se acaba de comprobar— el sustantivo no lleva ninguna otra precisión. Sí insiste en los eslabones de la tradición epistolar, pero tampoco usa ningún adjetivo:

No es hacedero rechazar el género mismo [la epístola] sin olvidar la epístola tan lúcida de Garcilaso a Boscán, los extraordinarios versos de Francisco de Aldana a Arias Montano, y la “Epístola moral a Fabio”, que es uno de los clásicos de la lengua.³⁸

Aparentemente al menos, Guillén maneja el género “epístola en verso” de manera implícita cuando subraya lo excepcional del panorama español: “Yo no conozco en la Europa de los siglos XVI y XVII, más allá de la cartas de Clément Marot, que no tuvieron sucesores hasta La Fontaine, y de las de John Donne y Ben Johnson, tantos ejemplos valiosos del género como en España” (165). Parecería una suerte de puntualización a Rivers cuando hermanaba los tres países (y conviene observar de paso la nula mención de autores italianos). Sin embargo, lo horaciano se hace presente cuando recuerda que Vossler consideraba que el *Arte nuevo de hacer comedias* “recurrió a «la forma natural y tradicional» de «la epístola poética de estilo horaciano». Y es cierto si nos limitamos a ver en el *Arte nuevo* rasgos propios del *sermo* horaciano, como la informalidad, el acento personal, los cambios rápidos de rumbo y de tono —y si se quiere hasta el verso blanco”, por más que Guillén manifiesta su desacuerdo sobre la clasificación genérica de la pieza, a la que prefiere

³⁵ Morris ya adelantó la misma idea en su edición de Horacio: “In the Second Book there is less attempt to preserve the epistolarity form. The *Ars Poetica* has scarcely anything but the address to remind the reader that it is an Epistle” (1968 [1939]: 11).

³⁶ “Si a algún curioso se le hubiera ocurrido la idea de reunir en un pequeño libro las epístolas en verso de Lope de Vega, el resultado hubiera sido grato y útil” (22).

³⁷ Guillén usa “epístolas horacianas” (2000) para distinguirlas de las ovidianas (y prefiere tratar de paradigmas).

³⁸ Guillén, 1995: 165. Por el contrario, Rivers parece que no tiene otras precisiones que emplear: “This poem by Aldana is in fact a neo-Platonic or Christian version of the Horatian epistle” (1992: 77).

ver como un “discurso”³⁹ (165-166). En este sinuoso juego de sobreentendidos y ocultaciones cabe entrever, si no un rechazo de las tesis de Rivers, sí una reevaluación que relega el conocido sintagma a contextos más específicos y que, desde luego, no pretende la expansión de la denominación a todas las cartas o epístolas en verso.

Es evidente, pues, que Guillén conoce el concepto y lo utiliza, aunque de nuevo evita recurrir a la creación de Rivers, cuando divide las cartas literarias en dos grupos: “La epístola familiar, en la estela de Cicerón, Plinio, Séneca, Petrarca o Guevara; y la epístola en verso, que se lo debe todo a Horacio” (167). No se trata solo de una variación estilística o de una muestra más del *grand style* de Guillén, sino de una designación mucho más ambigua: la epístola se lo “debe todo a Horacio”, que está en su origen, aunque de ahí no se desprende que toda epístola sea horaciana (o sí pero en el mismo modo en que toda novela es también y siempre cervantina). Aunque Guillén comparte, como es obvio, mucho del planteamiento de Rivers, insisto en la filigrana que supone evitar sistemáticamente el concreto sintagma de “Horatian epistle”, con variaciones de mucho interés, como cuando afirma que “no todas [las epístolas de Lope], ni mucho menos, emulan el paradigma que había prevalecido en España, el de la epístola moral de origen horaciano que, basándose en la amistad, elaboraba unas reflexiones sobre cuestiones de «filosofía moral»” (169). Incluso cuando llega ese esperado momento por el que pasa todo trabajo que explore las variadas epístolas de un autor, el momento de las clasificaciones, Guillén, que divide las epístolas de Lope en nada menos que cinco grupos, evita de nuevo hablar de “epístolas horacianas”, pues prefiere en su lugar “las epístolas predominantemente morales”⁴⁰ (con ciertas reticencias, pues están “más próximas al modelo de Horacio, como también a Aldana, los Argensola y la *Epístola moral a Fabio*”, 172-173). Guillén no menciona a Ariosto, aunque sí se detiene en consideraciones sobre las diferencias con los *capitoli* a raíz del conocido comentario de Lope sobre las epístolas como centones, para concluir que, a pesar de ello, las epístolas sí están trabadas. Con todo, lo más interesante del trabajo es que queda claro que no hay una epístola de raíz horaciana, aunque el modelo de Horacio pueda estar presente fundamentalmente en los contenidos morales.

Por su parte, Giovanni Caravaggi (2002) evita el adjetivo “horaciana” y prefiere, en su lugar, el de “poética”, mucho menos comprometido. Es verdad que en la bibliografía es fácil hallar la obligada referencia a Rivers tanto en el título como en el cuerpo de los diferentes trabajos (con ella abre el suyo Brunner Edwards, 1995) y también lo es que no todo el mundo sigue bien las explicaciones de Rivers, como lo demuestra Moore cuando afirma: “Aunque imita e introduce en España el estilo italiano, Garcilaso es también original. Combina la *imitatio* de la epístola de Horacio con lo original para

³⁹ Emplea una fórmula próxima a la de Rivers, si bien con un decisivo matiz, cuando trata de “la epístola moral horaciana” (Guillén, 1998: 213).

⁴⁰ Los otros grupos son “las epístolas de carácter ficticio o novelado”, las de “carácter ante todo panegírico”, la “satírico-literaria” y “filosóficas”. Esta división en cinco grupos tan dispares muestra las enormes dificultades de clasificar las epístolas, y no solo las de Lope de Vega.

producir su epístola” (2000: 37). Pero incluso los trabajos menos ambiciosos, como el de Galván González, pueden preferir una cosa en el título (“epístola poética”) y diversas alternativas en el texto⁴¹. Otros estudios, de reconocidos especialistas o no, tienden a evitar una etiqueta tan particularizadora como la que acuña Rivers, aunque no haya mayores precisiones terminológicas. Así, el texto de Blecua lleva ese expresivo título: “La carta poética en Aragón en la Edad de Oro” (1993), lo que no impide que no use luego el rótulo “epístola horaciana”, aunque se mueve, como otros, dentro de una amplitud mayor que la que anunciaba el artículo de Rivers⁴². Por ello, por la elección del título y por el uso de “epístola poética”, Blecua, que no rechaza el bautismo de 1954, se instala en una ambigüedad característica que debe interpretarse quizá como reticencia o quizá como una apuesta de mayor amplitud.

Merece la pena recoger las denominaciones más usadas en los títulos de la bibliografía sobre la epístola⁴³, como una muestra de los problemas de un marbete y que dice mucho de la fortuna titubeante de Rivers. Por supuesto, habría que completar estos datos con el uso de otros rubros en el interior de los estudios:

EPÍSTOLA HORACIANA	EPÍSTOLA MORAL	EPÍSTOLA POÉTICA	EPÍSTOLA EN VERSO	EPÍSTOLA
Garrote Grande Quejigo Lower Rivers	Alcina-Rico López Bueno Sánchez Robayna	Fosalba Lower Molina Rico Sobejano	Choo Le Vine Rivers Ruiz Pérez	Díez G.Palencia-Mele López Bueno López Estrada Maurer Navarro Ponce Ruiz Pérez Trabado
DIVERSIDAD/VARIEDAD/ INTERCAMBIO EPISTOLAR	POESÍA EPISTOLAR		CANON EPISTOLAR	SÁTIRA EPISTOLAR
Alonso Díez Toro	Sobejano Valladares		López Bueno	Pozuelo Calero

Habría que añadir la variante de Dadson, “epístola político-moral”, y la muy conscientemente específica y rompedora de Ponce Cárdenas referida a la produc-

⁴¹ No desdeña “epístola horaciana” para subrayar que “las fronteras de la misma son imprecisas” (1995: 204).

⁴² “Las epístolas poéticas nacen en toda Europa por imitación de las de Horacio en el Renacimiento [...] La epístola horaciana es literariamente un género en el que se mezclan ingredientes diversos” (Blecua, 1993: 11).

⁴³ Dada la extensión de la bibliografía final no cito ahora otros trabajos (como los de José Jiménez Ruiz, Ángel Luis Luján Atienza, Francisco Javier Martínez Ruiz, Miguel Ángel Martínez San Juan, Juan Matas, Juan Montero o Inmaculada Osuna, que sí están recogidos en Díez (2022a, b y c). La mayoría de ellos utiliza “epístola”.

ción de Cetina, “epístola italiana”. El cuadro es muy revelador de una incomodidad o, dicho menos elegantemente, del afán de no pillarse los dedos. La opción más simple, “epístola”, gana por goleada, seguida por variaciones poco comprometedoras, como “epístola poética” o “epístola en verso”. Solo tres investigadores, además de Rivers⁴⁴, se suman al empleo de “epístola horaciana”. Por último, entre las creaciones individuales llama mucho la atención el híbrido “sátira epistolar” que, como parece previsible, procede de un latinista.

Una mínima cala que compare los títulos y los interiores de los artículos puede resultar sorprendente en algunos casos. No en el de López Estrada, por ejemplo, que si en el título se adscribía a la mayoritaria opción de “epístola” a secas, luego no se sale de los usos de “epístola poética” o “epístola en verso”, y, aunque alude a lo horaciano cuando maneja bibliografía que usa el término, es obvio que prefiere otra denominación: “epístola poética de orden moral”: las de Hurtado y Boscán, frente a la de Garcilaso, “son ya plenamente epístolas poéticas” (2000: 47-48). También es totalmente coherente Grande Quejigo, que utiliza en el título el rótulo de “epístola horaciana” y lo mantiene en el texto⁴⁵. Sánchez Robayna, sin embargo, si bien sí usa el marbete “epístola horaciana”, prefiere otro término para su título, quizá porque los considera sinónimos. Pero aún en ese caso se puede percibir cierta incomodidad con la acuñación de Rivers para un título ¿que no entendería todo el mundo? Más complejo e interesante es el caso de Ruiz Pérez, que si se apunta en el título a la desnudez de la “epístola” y expone numerosas dudas sobre la unidad del concepto “epístola horaciana”, basándose fundamentalmente en un razonamiento histórico-cronológico, en una ocasión se aferra al viejo cliché⁴⁶. Más preciso es Ponce Cárdenas cuando a la “epístola” del título le añade rápidamente una inobjetable concreción: “la epístola en verso endecasílabo” (1999: 313).

Quizá, por todos estos problemas, Garrote propone “epístola horacianista. Un adjetivo, *horacianista*, que prefiero ahora porque refleja la realidad de una adaptación romance en el siglo XVI, con sus esperables modificaciones, del modelo horaciano bifurcado en epístolas y sátiras” (Espinell, 2008: lxii). Se opone, con

⁴⁴ Quien, a su vez, distingue distintos tipos de epístola horaciana, aparentemente conectados con la cronología, como cuando trata de “latter type of Horatian epistle” para recoger alguna de Bartolomé Leonardo de Argensola (1992: 80). Las precisiones pueden ser largas: “La *Epístola moral a Fabio* representa la concreción más canónica de la epístola en verso de ascendiente horaciano, marco amistoso, tono suasorio y contenido ético-reflexivo” (López Bueno, 2001: 266).

⁴⁵ Aunque no se le escapa la peculiaridad de que se trata de una “larga epístola horaciana” ordenada en torno a 150 estrofas (2006: 839).

⁴⁶ “La epístola horaciana que establecemos como canónica en virtud de una serie de textos relevantes y con una apreciable coherencia genérica”, que luego explicita (2000: 360). Creo que acierta al tratar de una “delimitada vigencia histórica”, que justifica con la enumeración de los cambios en el s. XVII, entre ellos la polaridad con la oda (frente a la elegía en el XVI) y otras (la soledad barroca/comunicación renacentista, la sencillez/lo culto, etc.).

el mejor de los criterios, a la “manía clasificatoria” y su imposición homogeneizante, y explica que “la epístola, la sátira y la elegía presentaron una misma haz formal, el poema en tercetos encadenados de base dantesca, que se impuso al endecasílabo suelto experimentalmente propuesto por Garcilaso; así como idéntico envés semántico: la ausencia” (Ixiii; sobre la elegía véase Núñez Rivera, 1996). Es evidente, como decía, la incomodidad con un rótulo demasiado extensivo y con demasiadas dificultades al mismo tiempo para abarcar el fenómeno epistolar en verso, incluso la llamada epístola moral. Ese malestar también se percibe en la introducción del volumen que el grupo PASO dedicó a la epístola, como lo indica la editora:

Convendría matizar que la denominación de *horaciana*, que se ha hecho prácticamente sinónima de epístola *moral*, debe entenderse en un sentido amplio y cuasi figurado. A poco que se precise, muchos textos “canónicos” de la epístola poética española no cumplen estrictamente esa filiación⁴⁷.

A pesar de que puede interpretarse como una mera variación estilística, creo significativo que las dificultades de “epístola horaciana” dejen su lugar a la satisfacción de “epístola poética” en la segunda parte de la cita. Por lo demás, la explicación sobre el “sentido amplio y cuasi figurado” es una manera de intentar salvar los trastos o bien es sentido muy común.

En todo caso, en los trabajos sobre la epístola (horaciana, poética, moral, en verso, etc.) acechan las pasiones clasificatorias, que se desatan donde menos se espera. Así en el sensatísimo estudio de Sobejano sobre las epístolas de Lope parece que no es posible resistirse, en esta ocasión a la tiranía del tres:

Desde Horacio para el mundo, y desde Garcilaso de la Vega para España, bien puede decirse que la epístola en verso ofrece tres componentes cuyo predominio (y no exclusividad, pues los tres suelen ir aliados) dependen las modalidades principales del género: la epístola moral, la familiar y la de materia literaria⁴⁸.

Interesa el punto de partida y también el hecho de que los tres componentes, que son también tres tipos de epístola, estén ya en la única epístola de Garcilaso.

Pero el terreno de las clasificaciones, sin duda necesarias, da mucho de sí y se presta a largas listas, como la de Pozuelo Calero. Es cierto que hay una mar-

⁴⁷ López Bueno, 2000: 24. Se explica así el cuidado con que maneja la terminología, donde emplea una denominación menos marcada en el título y, sin embargo, precisa en ocasiones que es una “epístola más común de referente horaciano” (2002: 1891), sobre todo para distinguirla de las derivadas de las *Epistulae ex Ponto de Ovidio*, aunque suele emplear como término común “epístola moral”. La misma autora se refiere, para concretar mucho, a la ubicación “en esa línea canónica de la epístola horaciana, con unos referentes muy claros en Hurtado de Mendoza, Boscán, los hermanos Argensola (en especial Bartolomé) y Fernández de Andrada” (2001: 277).

⁴⁸ Sobejano, 1993: 32. También Garrote Bernal distingue la “vía estético-teórica” de la epístola a los Pisones de la “práctico-formal” y la “práctico-moral”, en su edición de Espinel (2008: lx-lxii).

cada dependencia del punto de partida, pues no es lo mismo encontrar muchos tipos distintos de epístola en Horacio, que hallar un variadísimo panorama en la epístola poética en la España de los Siglos de Oro, que, finalmente, distinguir hasta siete tipos dentro de la intensa variedad que supone la carta en la historia de la cultura occidental, como hace Guillén, que diferencia estos siete modos: “la carta neolatina en prosa”, “la carta vernácula en prosa”, “la epístola neolatina en verso, conforme al modelo de las *Epistolae metricae* de Petrarca”⁴⁹, “la epístola poética en las diversas lenguas vernáculas, que tendrá una historia intermitente”, “la tradición de la teoría de la carta”, los “manuales prácticos de escribir cartas” y, por último, “las cartas insertas dentro de otros géneros” (2000: 103-104). Incluso en esta enumeración tan abarcadora, tan universal, no deja de tener un exquisito cuidado Guillén para no nombrar como Rivers y para señalar un rasgo de su historia (el desarrollo intermitente en “las diversas lenguas vernáculas”).

Las clasificaciones, necesarias como he dicho, permiten comparar resultados que casi nunca coinciden o que admiten numerosos matices. Así, mientras para Pozuelo Calero (2000) la epístola de Gutierre de Cetina a Diego Hurtado de Mendoza es una “epístola moral propiamente dicha”, para Sánchez Robayna “predomina igualmente lo satírico” (2000: 148). Pero Robayna también relaciona el texto de Cetina con la “Epístola satírica y censoria” de Quevedo, que no es una epístola, porque domina la sátira, aunque esa conexión parece un nexo poco específico para relacionar estas dos “epístolas”. Por el contrario, Trabado propone una corrección (aunque él no lo llame así) a la clasificación que Guillén había hecho de las epístolas de Lope al dividir las en cinco grupos, cuando extrae de esa clasificación una de las epístolas, porque responde mejor a un planteamiento distinto: “un poema complejo en el que los distintos moldes genéricos se entrecruzan aprovechando la estructura digresiva de la epístola al tiempo que se refleja el hibridismo genérico propio del Barroco” (2002: 422). Y, en materia de clasificaciones, ninguna tan original ni tan poco citada como la de Pozuelo Calero, que intenta cruzar en una sola ordenación los rasgos latinos y los rasgos hispánicos. A partir de los dos géneros latinos (sátira epistolar y carta natural en verso) distingue en el Renacimiento estas variedades: “carta natural en verso”, “carta en verso con mensaje moral válido universalmente”, “epístola moral propiamente dicha”, “sátira atenuada epistolar” y “sátira epistolar canónica” (en este último caso con Horacio

⁴⁹ No parece que se hayan estudiado mucho las 66 *Epistolae metricae* de Petrarca, compuestas entre 1331 y 1354, según Pozuelo Calero (2000: 70). Petrarca es el “precursor” del género de la “epístola en verso”: “En este nuevo género el poeta hace confluír su intimidad con la afirmación de los valores éticos del Humanismo, que no difieren mucho de los transmitidos por Horacio: pasión erótica, afán de gloria y virtudes estoicas de la *mediocritas*, vida sencilla o soledad consigo mismo. El estilo buscaba, al igual que hizo Horacio, la fluidez del habla cotidiana” (Silvestre en Horacio, 1996: 40). Entre los autores españoles de epístolas renacentistas en latín, Jaime Juan Falcó escribió un libro de sátiras que “está calcado del primero de sátiras de Horacio y abre el camino de la sátira barroca” (41).

al frente, 2000: 96). En estas celdillas coloca las epístolas, españolas o no, que dibujan un panorama extraordinariamente fragmentado⁵⁰.

Capítulo aparte merece el intento de Lower (1994) de constatar la insuficiencia de las etiquetas “horaciano” y “ovidiano” para abarcar todo el panorama, por lo que ella propone añadir otras: “la epístola poética amorosa” y las “epístolas informativas”⁵¹. Yo mismo añado (Díez, 2002b: 152) otras variedades que se detectan en Mendoza: “una epístola burlesca”, “epístolas de tema o ambiente pastoril”, “otras de difícil clasificación, aunque quizá sean petrarquistas”⁵². Por supuesto, hay que alargar esta de por sí larga lista, con las epístolas en octosílabo, tan despreciadas por la crítica tradicional, y que aún parecen guardar algunas sorpresas (Díez, 2000).

5. EPÍSTOLAS EN VERSO EN LOS SIGLOS DE ORO

Rivers, en su influyente artículo, extiende los límites de las epístolas que son imitaciones de las de Horacio para dibujar las imprecisas fronteras del género (que sería propiamente un subgénero) “epístola horaciana”, caracterizado, más que por un puñado de elementos que casi nunca coinciden en un mismo texto, por su permanente mutar, pues no todas las epístolas usan el terceto o tratan de la filosofía moral o se valen del humor, entre otros rasgos. No es discutible que exista un tipo de epístola que sea la epístola moral, pero llamarla “horaciana” induce a error. Se inserta dentro de la epístola poética y queda definida por su contenido (la moral, aunque sea muy amplio...), por su uso fundamentalmente del endecasílabo en tercetos (pero no siempre), por su recuerdo (muy lejanamente a veces) de Horacio, etc.

La descendencia de la epístola poética es compleja, más si se pretende comprobar en ella la presencia de lo horaciano. Las propias epístolas de Horacio ofrecen una amplia variación a los que pretendan imitarlas y en España lo que se imita es esa variación, con la que se consiguen nuevos frutos. No sirven, pues, las visiones excesivas o reductivas que quieren perseguir una misma tradición a lo

⁵⁰ “La carta natural en verso es el género que cultiva Garcilaso quien estaría imitando conscientemente las epístolas de Petrarca; la sátira atenuada epistolar la ponen en práctica Diego Hurtado de Mendoza y Boscán primero”, e incluye aquí la “Epístola moral a Fabio” (2000: 97).

⁵¹ La división de Rivers o de Guillén que separa en dos, ovidianas y horacianas, es oportuna pero insuficiente: ¿toda epístola en endecasílabos es horaciana u ovidiana? Hay que ir algo más atrás, para ver la confluencia con otros géneros, lugar que la crítica ha cultivado sobre todo en las privilegiadas relaciones con la sátira.

⁵² En algún momento, para superar lo que sin duda es un abuso (epístola horaciana = epístola de contenido filosófico-moral), propuse, en la línea que ya he citado de Sobejano y Garrote, clasificar las epístolas en España en tres grupos: “filosófico-moral, literaria, familiar o circunstancial o de información” (Díez, 2002a: 168).

largo de casi doscientos años. La epístola en verso cambia, no solo en el Barroco, sino antes (ya en Montemayor, como lo prueba Alonso, 2002) e incluso en su mismo origen en España: el nacimiento bifronte, aunque se concrete en tres textos, asegura una pluralidad de tradiciones (de la que no debe excluirse la epístola de tema literario, tan horaciana a su vez⁵³).

BIBLIOGRAFÍA

- Aldana, Francisco de (1946): *Epistolario poético completo*, noticia preliminar Antonio Rodríguez-Moñino, Badajoz, Diputación.
- Alonso Miguel, Álvaro (2002): “El intercambio epistolar entre Montemayor y Ramírez Pagán”, *Canente, revista literaria*, 3-4 [monográfico sobre la epístola, José Lara Garrido (ed.)], pp. 217-228.
- “Antología de epístolas poéticas renacentistas” (2002): *Canente, revista literaria*, 3-4, [monográfico sobre la epístola, José Lara Garrido (ed.)], pp. 13-134.
- Blecua, José Manuel (1993): “La carta poética en Aragón en la Edad de Oro”, en José María En-guita (ed.), *II Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Siglo de Oro)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 9-29.
- Boscán, Juan (1936): *Obras* (edición facsímil de la *príncipe*), Miguel Artigas (prol.), San Sebastián, Biblioteca Nueva.
- Boscán, Juan (1940a): *Poesías*, Jorge Campos (ed.), Valencia, Tip. Moderna.
- Boscán, Juan (1940b): *Obras*, Eugenio Nadal (ed.), Barcelona, Yunque.
- Boscán, Juan (1946): *Coplas, sonetos y otras poesías*, Manuel de Montoliu (prol.), Barcelona, Montaner y Simón.
- Brunner Edwards, Barbara (1995): “Garcilaso’s *Epístola a Boscán*: «El gusto de dar cuenta de los pensamientos»”, *Hispanófila*, 114, pp. 1-8.
- Caravaggi, Giovanni (2002): “Hacia la invención de la epístola poética en España. Apuntes para un estudio comparativo”, *Canente, revista literaria*, 3-4 [monográfico sobre la epístola, José Lara Garrido (ed.)], pp. 139-148.
- Cetina, Gutierre de (2014): *Rimas*, Jesús Ponce Cárdenas (ed.), Madrid, Cátedra.
- Choo, Won-Hoon (1997): *La epístola en verso en el siglo XVI*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Cossío, José María de (1952): *Fábulas mitológicas en España*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Dadson, Trevor J. (2000): “«Avisos a un Cortesano»: La epístola político-moral del siglo XVII”, en Begoña López Bueno (ed.), *La epístola. V Encuentros sobre Poesía Española del Siglo de Oro*, Sevilla/Córdoba, Universidad, pp. 373-394.
- Díaz Benítez, Ana María y Jesús Díaz Armas (1994): “La «Epístola satírica y censoria» de Quevedo”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 532, pp. 31-44.
- Díez, J. Ignacio (1993): “*Marcos de Obregón* en tres epístolas de Vicente Espinel”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 11, pp. 71-111.
- Díez, J. Ignacio (2000): “Notas sobre la carta en octosílabo”, en Begoña López Bueno (ed.), *La epístola. V Encuentros sobre Poesía Española del Siglo de Oro*, Sevilla/Córdoba, Universidad, pp. 151-180.

⁵³ La “Epístola a los Pisones” no está aislada en las *Epistulae*: “Pensemos en la epístola II del libro I, que describió la conducta moral de los héroes homéricos. También cabe recordar la epístola XIX, en la que Horacio se defiende de sus rivales literarios, y, naturalmente, las dirigidas a Augusto y Julio Floro, que acompañaban al *Arte poetica* en el libro II de las epístolas” (Rico García, 2000: 398).

- Díez, J. Ignacio (2002a): “Las epístolas de Barahona de Soto en el sistema epistolar de los Siglos de Oro”, en José Lara Garrido (ed.), *“De saber poético y verso peregrino”. La invención manierista en Luis Barahona de Soto*, Málaga, Universidad, pp. 163-188.
- Díez, J. Ignacio (2002b): “La diversidad epistolar en la poesía de don Diego Hurtado de Mendoza”, *Canente: revista literaria*, 3-4 [monográfico sobre la epístola, José Lara Garrido (ed.)], pp. 149-176.
- Díez, J. Ignacio (2008): “La «Epístola satírica y censoria»: un memorial reaccionario ... y moderno”, *La Perinola. Revista de investigación quevediana*, 12, pp. 33-53.
- Díez, J. Ignacio (2011): “La inspirada poética del soneto «Al rey, nuestro señor», de Hernando de Acuña”, *Hispanic Review*, 79.4, pp. 527-546.
- Díez, J. Ignacio (2022a): “¿La indefinición como marca genérica de la epístola en verso? Orígenes, problemas y praxis”, *Arte Nuevo: Revista de Estudios Áureos*, 9, pp. 1-34.
- Díez, J. Ignacio (2022b): “Tres epístolas y un comienzo teóricamente silencioso (Garcilaso, Mendoza, Boscán y Herrera)”, *Calíope: Journal for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry*, 27.1, pp. 1-21.
- Díez, J. Ignacio (2022c): “La epístola en verso en España: ¿una angustia clásica o italiana?”, *Boletín de la Real Academia Española*.
- Espinel, Vicente (2008): *Diversas rimas*, ed. Gaspar Garrote Bernal, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- Fernández de Andrada, Andrés (1993): *Epístola moral a Fabio y otros escritos*, Juan F. Alcina y Francisco Rico (intr.), Dámaso Alonso (ed.), Barcelona, Crítica.
- Fosalba, Eugenia (2019): “La epistolaridad”, *Pulchra Parthenope. Hacia la faceta napolitana de la poesía de Garcilaso*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, pp. 81-123.
- Gallego Morell, Antonio (ed.) (1972): *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas...*, 2.^a ed. rev., Madrid, Gredos.
- Galván González, Victoria (1995): “La epístola poética en el Renacimiento: Diego Hurtado de Mendoza, un ejemplo”, *Boletín Millares Carlo*, 14, pp. 203-214.
- Garcilaso de la Vega (1974): *Obras completas con comentario*, edición. crítica de Elías L. Rivers, Madrid, Castalia.
- Garrote Bernal, Gaspar (1998): “«Al obispo de Málaga»: Espinel en la epístola horaciana”, en Inés Carrasco y Guadalupe Fernández Ariza (eds.), *El comentario de textos*, Málaga, Universidad, pp. 185-206.
- González Palencia, Ángel y Eugenio Mele (1941-1943): *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza*, Madrid, Instituto Valencia de Don Juan, 3 vols.
- Grande Quejigo, Francisco Javier (2006): “La *Carta a Arias Montano* de Francisco de Aldana, epístola horaciana de *amicitia*”, en José María Maestre Maestre et al. (eds.), *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura/Instituto de Estudios Humanísticos, II, pp. 837-848.
- Guillén, Claudio (1988 [1972]): “Sátira y poética en Garcilaso”, *El primer Siglo de Oro. Estudios sobre géneros y modelos*, Barcelona, Crítica, pp. 15-48.
- Guillén, Claudio (1995): “Las epístolas de Lope de Vega”, *Edad de Oro*, 14, pp. 161-167.
- Guillén, Claudio (1998): “La escritura feliz: literatura y epistolaridad”, *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*, Barcelona, Tusquets, pp. 177-233.
- Guillén, Claudio (2000): “Para el estudio de la carta en el Renacimiento”, en Begoña López Bueno (ed.), *La epístola. V Encuentros Internacionales sobre Poesía Española del Siglo de Oro*, Sevilla/Córdoba, Universidad, pp. 101-127 [es traducción de “Notes toward the Study of the Renaissance Letter”, en Barbara K. Lewalski (ed.) (1986): *Renaissance Genres. Essays on Theory, History, and Interpretation*, Cambridge (MA), Harvard University Press, pp. 70-101, trad. de Juan Montero].
- Horacio (1968 [1939]): *Satires and Epistles*, Edward P. Morris (introd. y notas), Norman, University of Oklahoma Press.
- Horacio (1996): *Sátiras. Epístolas. Arte poética*, ed. bilingüe Horacio Silvestre. Madrid, Cátedra.
- Hurtado de Mendoza, Diego (1944): *Epístolas y otras poesías*, Pedro Bohigas (prol.), Barcelona, Montaner y Simón.

- Lapesa, Rafael (1948): *La trayectoria poética de Garcilaso*, Madrid, Revista de Occidente.
- Le Vine, Carol Kayn (1974): *The Verse Epistle in Spanish Poetry of the Golden Age*, tesis doctoral, John Hopkins University.
- López Bueno, Begoña (2000): “El canon epistolar y su variabilidad”, en Begoña López Bueno (ed.), *La epístola. V Encuentros Internacionales sobre Poesía Española del Siglo de Oro*, Sevilla/Córdoba, Universidad, pp. 11-26.
- López Bueno, Begoña (2001): “Una epístola (moral) de Fernando de Soria: canon genérico y contexto sevillano”, en Rogelio Reyes Cano et al. (eds.), *Sevilla y la literatura. Homenaje al profesor Francisco López Estrada en su 80 cumpleaños*, Sevilla, Universidad, pp. 261-281.
- López Bueno, Begoña (2002): “Epístola y sátira en el Siglo de Oro español”, en José María Maestre Maestre et al. (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos/Laberinto/CSIC, III 4, pp. 1885-1898.
- López Estrada, Francisco (2000): “La epístola entre la teoría y la práctica de la comunicación”, en Begoña López Bueno (ed.), *La epístola. V Encuentros Internacionales sobre Poesía Española del Siglo de Oro*, Sevilla/Córdoba, Universidad, pp. 27-60.
- Lower, Andrea Jean (1990): *The Generic Repertoire of the Horatian Epistle and the Spanish Renaissance Verse Epistle: Assembly and Transformation*, tesis doctoral, Universidad de California, Santa Barbara.
- Lower, Andrea Jean (1994): “«Tal cual a culta epístola conviene»: aproximaciones a la epístola poética española del siglo dieciséis”, en Juan Villegas, *De historia, lingüísticas, retóricas y poéticas. Actas Irvine-92 [Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas]*, University of California, pp. 171-178.
- Marías, Clara (2020): *Conversaciones en verso. La epístola ética del Renacimiento y la construcción del yo poético*, Berlin, Peter Lang.
- Maurer, Christopher (1980): “Interpretación de la «Epístola satírica y censoria» de Quevedo”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 361-362, pp. 93-111.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (1885): *Horacio en España. Solaces bibliográficos*, 2.^a ed. refund., Madrid, Pérez Dubrull, 2 vols.
- Molina Huete, Belén (2002): “Para una cronología de la epístola poética del Siglo de Oro (I: 1534-1600)”, *Canente, revista literaria*, 3-4 [monográfico sobre la epístola, José Lara Garrido (ed.)], pp. 383-417.
- Moore, Charles B. (2000): “La estructura retórica de la *Epístola a Boscán* de Garcilaso de la Vega”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 76, pp. 33-61.
- Morris, Edward P. (1931): “The Form of the Epistle in Horace”, *Yale Classical Studies*, 2, pp. 79-114.
- Núñez Rivera, Valentín (1996): “Entre la epístola y la elegía. Sus confluencias genéricas en la poesía del Renacimiento”, en Begoña López Bueno (ed.), *La elegía. III Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro*, Sevilla, Grupo PASO/Universidad, pp. 167-213.
- Perés, R.D. (1944): *Homenaje a Boscán en el IV centenario de su muerte (1542-1942). Catálogo de la exposición bibliográfica*, Barcelona.
- Ponce Cárdenas, Jesús (1999): “Fenómenos de plurilingüismo en el marco de la epístola: una aproximación”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 17, pp. 313-326.
- Ponce Cárdenas, Jesús (2012): “Sátira y humor en las *epístolas italianas* de Gutierre de Cetina”, en Antonio Gargano, María D’Agostino y Flavia Gherardi (eds.), “*Difícil cosa el no escribir sátiras*”: *la sátira en verso en la España de los Siglos de Oro*, Vigo, Academia del Hispanismo, pp. 49-90.
- Pozuelo Calero, Bartolomé (2000): “De la sátira epistolar y la carta en verso latinas a la epístola moral vernácula”, en Begoña López Bueno (ed.), *La epístola. V Encuentros Internacionales sobre Poesía Española del Siglo de Oro*, Sevilla/Córdoba, Universidad, pp. 61-99.
- Pretis, Anna de (2004): “*Epistolarity*” in the *First Book of Horace’s Epistles*, Piscataway (New Jersey), Gorgias.
- Prieto, Antonio (1984): *La poesía española del siglo XVI*, I, Madrid, Cátedra.

- Prieto, Antonio (1986): *La prosa española del siglo XVI*, I, Madrid, Cátedra.
- Rallo Gruss, Asunción (1979): “La epístola, género renacentista”, *Antonio de Guevara en su contexto renacentista*, Madrid, Cupsa, pp. 247-268.
- Reichenberger, Arnold G. (1949): “Boscán’s Epístola a Mendoza”, *Hispanic Review*, 17.1, pp. 1-17.
- Reichenberger, Arnold G. (1951): “Boscán and the Classics”, *Comparative Literature*, 3, pp. 97-118.
- Rey de Artieda, Andrés (1955): *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro*, Antonio Vilanova (ed.), Barcelona, Seleccion Bibliófilas.
- Rico García, José Manuel (2000): “La epístola poética como cauce de las ideas literarias”, en Begoña López Bueno (ed.), *La epístola. V Encuentros Internacionales sobre Poesía Española del Siglo de Oro*, Sevilla/Córdoba, Universidad, pp. 395-423.
- Rivers, Elias L. (1954): “The Horatian Epistle and its Introduction into Spanish Literature”, *Hispanic Review*, 22.3, pp. 176-194.
- Rivers, Elias L. (1986): “El problema de los géneros neoclásicos y la poesía de Garcilaso”, en Víctor García de la Concha (ed.), *Garcilaso de la Vega: actas de la IV Academia Literaria Renacentista*, Universidad de Salamanca, Salamanca, Universidad, pp. 49-60.
- Rivers, Elias L. (1992): “The Horatian Epistle in Spanish”, *Muses and Masks: Some Classical Genres of Spanish Poetry*, Newark (Del.), Juan de la Cuesta, pp. 63-91.
- Rothberg, Irving P. (1958): “Hurtado de Mendoza and the Greek Epigrams”, *Hispanic Review*, 26.3, pp. 171-187.
- Ruiz Pérez, Pedro (2000): “La epístola entre dos modelos poéticos”, en Begoña López Bueno (ed.), *La epístola. V Encuentros Internacionales sobre Poesía Española del Siglo de Oro*, Sevilla/Córdoba, Universidad, pp. 311-372.
- Ruiz Pérez, Pedro (2004): “Espejos poéticos y fama literaria: las epístolas en verso del siglo XVI”, *Bulletin Hispanique*, 106.1, pp. 45-80.
- Sánchez Robayna, Andrés (1993): “Los tercetos gongorinos de 1609 como epístola moral”, *Silva gongorina*, Madrid, Cátedra, pp. 83-99.
- Sánchez Robayna, Andrés (2000): “La epístola moral en el Siglo de Oro”, en Begoña López Bueno (ed.), *La epístola. V Encuentros Internacionales sobre Poesía Española del Siglo de Oro*, Sevilla/Córdoba, Universidad, pp. 129-149.
- Segura Covarsí, Enrique (1949): *La canción petrarquista en la lírica española del Siglo de Oro. Contribución al estudio de la métrica renacentista*, Madrid, CSIC.
- Sobejano, Gonzalo (1990): “Confianza y literatura: las epístolas poéticas de Lope de Vega”, *Ínsula, revista de letras y ciencias humanas*, 520, pp. 17-20.
- Sobejano, Gonzalo (1993): “Lope de Vega y la epístola poética”, en Manuel García Martín et al. (eds.), *Estado actual de los estudios sobre Siglo de Oro. Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad, I, pp. 17-36.
- Toro Valenzuela, Bernardo (2000): “La variedad epistolar de Pedro en Padilla”, en Begoña López Bueno (ed.), *La epístola. V Encuentros Internacionales sobre Poesía Española del Siglo de Oro*, Sevilla/Córdoba, Universidad, pp. 221-231.
- Trabado Cabado, José Manuel (2002): “Sátira y modularidad genérica en la epístola a Francisco de la Cueva y Silva de Lope de Vega”, en José Enrique Martínez Fernández et al. (eds.), *Estudios de literatura comparada. Norte y Sur. La sátira. Transferencia y recepción de géneros y formas textuales, etc.*, León, SELGC/Universidad, pp. 421-436.
- Valladares Reguero, Aurelio (2002): “La poesía epistolar de Pedro de Padilla”, *Canente, revista literaria*, 3-4 [monográfico sobre la epístola, José Lara Garrido (ed.)], pp. 305-335.
- Verzosa, Juan de (1945): *Epístolas*, José López de Toro (trad.), Madrid, CSIC.

Fecha de recepción: 12 de abril de 2021

Fecha de aceptación: 10 de mayo de 2021

